

La Biblia es la Palabra de Dios

La Biblia afirma ser la Palabra de Dios. Son más de dos mil veces que en sus páginas encontramos variaciones de la expresión «el Señor dijo». Hebreos 1.1–2 nos dice que «Dios [ha] hablado». En Segunda de Pedro 1.21b dice que «los hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo». Las Escrituras son inspiradas: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2ª Timoteo 3.16–17).

Hay quienes creen que la Biblia es un buen libro, pero que no es un libro inspirado por Dios. Esto no puede ser así: si no es la Palabra de Dios, entonces es un fraude.

¿Existen buenas razones para creer que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada? ¡Creemos que sí existen! Esta lección explicará algunas de ellas.

Consideraremos primero lo que llamamos «pruebas internas». La Biblia tiene las pruebas de la inspiración en sus páginas. Una de las mejores maneras de aumentar su fe en la Biblia es que usted la lea.

LA UNIDAD Y ARMONÍA DE LA BIBLIA

El volumen que se conoce como la Biblia está compuesto por sesenta y seis libros. Estos libros no fueron escritos todos de una sola vez. Fueron escritos por cerca de cuarenta hombres diferentes, durante un período de aproximadamente mil seiscientos años. Estos hombres escribieron sobre muchos temas y los enfocaron desde diversos ángulos. Al final, estos libros fueron recopilados y unidos en un solo volumen. ¡Cuando uno avanza en la lectura, le impresiona el hecho de que *la Biblia es un solo libro!* Desde el comienzo hasta el fin de este libro se observa que hay armonía, unidad y coherencia. Las informaciones son complementarias y suplementarias antes que contradictorias.

Suponga que un grupo de científicos tratara de producir un libro de un modo parecido. ¿Cuál cree usted que sería el resultado? Estaría lleno de incoherencias. No hay duda, la unidad de un libro producido bajo circunstancias tan diversas, y por tantos hombres diferentes, constituye un sólido argumento de la dirección sobrenatural recibida por estos hombres.

LAS PROFECÍAS Y SU CUMPLIMIENTO

El elemento de prueba interna que tal vez más impresiona al lector bíblico es el anticipado conocimiento tan extraordinario que exhiben sus autores. Estos escribieron acerca de eventos futuros, y lo hicieron de un modo tan acertado como si hubieran estado escribiendo historia. Lo anterior constituye un fuerte vínculo en la cadena de pruebas. Hay tres clases sobresalientes de profecías que se encuentran en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Profecías acerca del florecimiento y la decadencia de naciones y de la destrucción de ciudades

Lo que se anuncia en Josué 6.26 se cumplió más de quinientos años después que fue expresado. Leemos acerca de este cumplimiento en 1º Reyes 16.34. Tanto Nahum como Sofonías anunciaron la destrucción de Nínive. Isaías profetizó la caída de Babilonia e hizo mención del nombre de Ciro antes que este rey naciera (Isaías 45.1). Daniel profetizó el sucesivo florecimiento y caída de imperios mundiales (Daniel 2). Jesús describió la destrucción de Jerusalén antes que ocurriera (Mateo 24).

Profecías acerca de la nación judía

En Deuteronomio 28.36, se profetizó que Israel tendría rey, y esta profecía se hizo trescientos años antes que se estableciera el reino. Este mismo pasaje profetizó la cautividad en Babilonia, profecía que se hizo más de ochocientos años antes que el evento

se cumpliera. Jeremías profetizó la desolación perpetua de Israel, diciendo que ella sería puesta por escarnio y por burla (Jeremías 25.9). Moisés también profetizó que Israel sería motivo de horror y de burla (Deuteronomio 28.37). La historia de Israel de períodos subsiguientes ha sido una de las voces que con mayor fuerza testifican de la inspiración de los autores veterotestamentarios.

Profecías acerca de Jesús

Por lo general, la biografía de una persona se escribe después de su muerte, pero he aquí Uno cuya biografía fue escrita en gran parte antes de Su nacimiento. Cientos de detalles mencionados en el Antiguo Testamento tienen que ver con Jesús de Nazaret. Estas profecías y el cumplimiento histórico de ellas, prueban la inspiración de los profetas veterotestamentarios y también la deidad de Jesús, quien las cumplió. Encontramos profecías acerca de cada uno de los siguientes aspectos:

- 1) Su genealogía (Génesis 3.15; 12.3; 49.10; Isaías 11.1; Jeremías 23.5)
- 2) Su nacimiento (Isaías 7.14; Miqueas 5.2)
- 3) Su vida (Isaías 53.3–9; Oseas 11.1)
- 4) Su muerte (Salmos 22.16–18; 34.20; Isaías 53.9)
- 5) Su sepultura (Isaías 53.9)
- 6) Su resurrección (Salmos 16.10)
- 7) Su ascensión (Salmos 68.18)

Así, tenemos que la biografía de Jesús fue escrita antes de su venida a la tierra. ¡Jamás he visto nada que pudiera rebatir el sólido argumento que presentan las profecías!

LA PRECISIÓN DE LA BIBLIA

Mucho se ha dicho en años recientes, acerca de la Biblia y la ciencia. Algunos han estado dispuestos a desechar la Biblia porque oyeron que está en desacuerdo con las verdades científicas. Más bien es al contrario, no hay un solo desacuerdo entre las enseñanzas bíblicas y la verdadera ciencia.

Hay dos puntos que se destacan en el análisis de la Biblia y de la ciencia. En primer lugar, la Biblia no contiene errores científicos. Puede que al comienzo, lo anterior no parezca una sólida prueba de la inspiración de la Biblia. No obstante, cuando recordamos los errores que prevalecían en los tiempos cuando la Biblia estaba siendo escrita, debemos reconocer que el hecho de que tales errores no se incluyeran en este Libro, no es menos que milagroso. ¡Creo en la Biblia por lo que ella *no* contiene! Si los autores no fueran inspirados, ¿cómo se explica que los manifiestos errores y absurdas

ideas, que tanto dominaban en los tiempos de estos autores, no hallaran cabida en las Escrituras? La idea de que los autores bíblicos simplemente pusieron por escrito la sabiduría de sus tiempos, es rebatida por el punto anterior.

En segundo lugar, los autores bíblicos también pusieron por escrito verdades científicas que no habían sido descubiertas por la mente humana. La redondez de la tierra, la ley de la gravedad y el vacío del norte son algunos ejemplos de verdades no descubiertas que se reflejan en la Biblia (Isaías 40.22; Job 26.7). Nos vemos obligados nuevamente a concluir lo mismo que se expresa en 2ª Pedro 1.21: «... porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo». ¡Estos hombres no podían haber sabido estas cosas sin haber sido asistidos por la inspiración divina! ¡Fueron inspirados por el Espíritu Santo! Puede que algunos hayan tenido temor de estudiar la Biblia a la luz de la ciencia, pero ¡la Biblia misma no tiene nada que temer! Ella emerge de tal crisol siendo para nosotros más preciosa que antes.

CONCLUSIÓN

La Biblia es el libro más querido del mundo y el *bestseller* de todos los tiempos. Aunque algunos hombres han muerto por ella, también ha sido odiada con violencia. Ha tenido enemigos que han anunciado su desaparición, pero es indestructible. Ha sobrevivido al ataque del fuego, de la espada y de todas las demás fuerzas con que la hayan enfrentado.

A pesar de la antigüedad de la Biblia, ella no deja de ser vigente. Jamás necesita que se le complemente. Es un libro maduro, concebido para todos los hombres de todos los tiempos. Esta es otra sólida prueba de su origen sobrenatural. Es siempre relevante. Aunque el cielo y la tierra pasen, la Palabra de Dios permanece para siempre (Isaías 40.8; 1ª Pedro 1.25). ■

Estas lecciones son reimpressiones escogidas de *Why I Believe in God and Other Sermons (Por qué creo en Dios y otros sermones)*, que fue escrito y publicado por Raymond C. Kelcy en 1951. Se agradece especialmente a la señora Hester Kelcy, que dio permiso para que las lecciones se adaptaran y se usaran.

El hermano Kelcy fungió como presidente del Departamento de Biblia del Oklahoma Christian College, desde 1962 hasta su muerte en 1986. Se le respetaba por su habilidad y disposición para investigar cualquier tema bíblico, y por predicar eficazmente el evangelio.